Séfer ha-Kabbaláh

(LIBRO DE LA TRADICIÓN)

DE

R. Abraham ben Salomón de Torrutiel

TRADUCIDO DEL HEBREO

POR

JAIME BAGES



Después de haber publicado la traducción del Séfer ha-Kabbaláh *de R. Abraham ben David de Toledo, hemos creído conveniente dar a luz la traducción del* Séfer ha-Kabbaláh *de R. Abraham ben Salomón de Torrutiel. Son dos libros que se completan mutuamente, siendo el segundo una continuación del primero.*

La parte más interesante del libro o crónica de Abraham de Torrutiel es, sin duda alguna, la que se refiere a la expulsión de los judíos de España, decretada por los Reyes Católicos; el autor era uno de los expulsados, siendo, por consiguiente, testigo presencial de aquel hecho. En cuanto a las otras partes, hay relatos que adolecen de excesiva concisión, mientras otros son demasiado prolijos, notándose en el autor cierta inclinación a admitir como históricos algunos hechos que no son otra cosa que leyendas. Tampoco se nota mucha exactitud en la cita de fechas. Sin embargo, la obra es de positivo valor, por reflejar el estado de los judíos en la época de su expulsión de España, y por ser un índice de autores, de grandísima utilidad para formar el inventario del patrimonio científico y literario judeo-español.

Nacido R. Abraham de Torrutiel en el término de Utiel, partido de Requena, en Valencia, por los años de 1482, fué su padre R. Salomón descendiente, al parecer, de los célebres talmudistas, hijos de Ashor, que se establecieron en España a raíz de las persecuciones contra los judíos ocurridas en Francia y Alemania en el tiempo de las primeras Cruzadas. Contando uno diez años cuando fué desterrado de España, junto con su padre se refugió en Fez, donde hacia el año 1510 escribió su crónica. Hasta ahora no se conocen otros detalles de su vida.

El texto que ha servido para nuestra traducción, es el publicado por A. Neubauer en su obra Mediæval Jewish Chronicles. *Vd. I Oxford 1887. Hemos consultado también la edición de A. Harkavy en su apéndice al tomo IV de la* Geschichte der Juden *de Grætz.*

Otros autores consultados: P. Fidel Fita. Boletín de la R. Academia de la Historia *Tomo X cuad. IV Abril pag. 245; J. Loeb.* Revue des Estudes Juives *tom. XVII pág. 74 - 87; M. Steinschneider,* Die Geschichts literatur der Juden in Drukwerken und Handscriften. *Frankfurt a M. 1905; y* The Jewish Encyclopedie *I, 120.*

Libro de la Tradición

DE

R. Abraham ben Salomón

(INTRODUCCIÓN)

Dice Abraham, hijo del sabio, virtuoso y pío, el maestro Salomón de Torrutiel, conforme al maestro Rabbí Abraham bar David—de bendita memoria—que compuso el libro llamado SÉFER HA-KABBALÁH, arriba mencionado, en el año 4921 de la Creación del mundo, quien aduce allí las generaciones de los sabios que existieron desde los hombres de la Gran Sinagoga hasta la generación de R. Josef ha-Leví ben Migash discípulo de El Fezí maestro de R. Moséh ben Maimún. Yo he creido conveniente completar aquel libro desde el año en que murió el maestro—de bendita memoria—que fué el año 4940 (1), hasta el presente año, que es el 5270 de la Creación, para demostrar a las generaciones que vendrán después de nosotros, que la tradición fué trasmitida de maestro a discípulo, desde el año de su entrega en el Sinaí, desde entonces hasta acá, y así será trasmitida para ser guía de justicia.

He pensado dividir el libro en tres capítulos: Capítulo primero. Trato en él de los sabios que existieron antes del maestro y que no menciona él en su libro. Capítulo segundo. Trato en él de los sabios que existieron después de la muerte del maestro—de bendita memoria—hasta la muerte del maestro Isaac Campantón—de bendita memoria—lumbrera de los desterrados, de cuyas aguas viene bebiendo todo Israel hasta el día de hoy. Capítulo tercero. Mencionaré en él

(1) Para reducir las fechas de esta crónica a nuestro Cómputo, añádase al número de los años la cantidad 240, y réstese del total 4.000.

los reyes que hubo en tierra de España hasta el reinado del rey Fernando—borrado sea su nombre—y las guerras que sostuvo contra el reino de Granada; el tiempo de nuestra expulsión de España; todas las aflicciones y persecuciones que sobrevinieron, ya en el reino de Fernando, ya en Portugal, en los días del rey Manuel, por causa de la perversidad de los prevaricadores de Israel; los beneficios que hizo Dios con el resto de los libertados que queda hoy en el reino de Fez, y los sabios que recibieron la tradición del maestro Isaac Campanton—de bendita memoria—.Menciono también allí algo de la historia de los reyes de Fez hasta el reinado del rey justo, Muley Mohamed, hijo del gran rey Muley El-Shaik, piadoso entre los piadosos del mundo, quien recibió con agrado a los judíos expulsados de España, y trató bien al pueblo de Israel hasta el día de su muerte, supuesto que para dar vida lo había colocado Dios sobre el reino de Fez. Además, mencionaré lo que dice el maestro Abraham Zacuto—de bendita memoria—que vivió en el mundo, desde el año 5270 hasta el año 285, según el cómputo menor. Referiré también en dicho capítulo las salvaciones y consolaciones divinas que anuncian como próxima la venida de nuestro Mesías. Amén.

CAPÍTULO PRIMERO

Historia de los sabios que existieron antes del maestro y que no menciona él en su libro

El sabio maestro Jacob ben Yakar y el sabio maestro Isaac ha-Leví, maestro de R. Salomón Isaac, murieron en el año 4830. El maestro Jehudáh bar Barzilai El-Barceloni, que compuso el SÉFER HA-ITTIM (1), el maestro Gershom, lumbrera de los desterrados y el maestro Salomón ben Gabirol, el gran cantor, murieron también en aquel año. R. Jehonathán, el babilonio, compuso el SÉFER HA-ARUK HA-ARUK (2), murió en el año 4866 de la Creación. El maestro Zerahiah ha-Leví de Gerona, que compuso el SÉFER HAM-MAOR, (3) en Lunel, en el año 4914 de la Creación. El maestro Abraham ben Ezra, que explicó la Ley con sus 24 libros, escribió grandes composiciones sobre la ciencia astronómica y las otras ciencias. Él, además de poseer la sabiduría y conocimiento de su ley, era gran poeta. Yo he visto en las RECOMENDACIONES (4) de Moséh ben Maimún—de bendita memoria—a su hijo R. Abraham, en que se le dice que no se ocupase sino en leer los libros del maestro R. Abraham ben Ezra. Éste era de ilustre linaje, pues según una tradición, procedía de los habitantes de Jerusalem—sea edificada y restaurada presto, en nuestros días—. Él murió en Calahorra, en el año 4925 de la Creación. Nuestro maestro Zam, nieto de R. Salomón Yarki, compuso el SÉFER HA YOSHAR (5); fué un sabio en todas las ciencias y un hom-

(1) El libro de los Ritos.

(2) El libro ORDINATIUM, DISPOSITUM. Así se llama el Diccionario talmúdico compuesto por R. Nathán Jehiel (según el autor Jehonathán), que fué rector de la Sinagoga de Roma en el 1106.

(3) El libro de la Luz.

(4) Título de una obra de Maimónides.

(5) El libro de la Perfección.

bre de talento y agudeza como no hubo otro; floreció en el palacio del rey de Francia, su amigo, e hizo grandes beneficios a Israel. Murió en la ciudad de Pameru, en el año 4930 de la Creación.

R. Salomón ben Meir, hermano de R. Tam, que completó el Comentario de R. Salomón Yarki—de bendita memoria—e hizo muchos libros y gruesas composiciones, murió en el año 4935 de la Creación. El gran maestro R. Efraim de Alemania, (1) maestro de Rabbenu Joel, suegro de ibn Yarhi, murió en el año 4935 de la Creación. El gran maestro, nuestro señor y nuestro maestro, R. Isaac bar Samuel, hijo de la hermana de Rabbennu Tam, el conocido autor de las TOSAFOT (2), aprendió y enseñó en las Academias. Dan testimonio de él los maestros franceses que con él aprendieron—sesenta maestros—todos los cuales estudiaron las *Halakas* (3), que enseñaba; también aprendía cada uno separadamente la *Masketa* (4), y concurrían todos a sus lecciones. Él murió en el año 4935 de la Creación. Nuestro maestro Sansón, que compuso el SÊFER KERITUT (5), discípulo insigne del maestro Isaac, autor de las TOSAFOT, murió en el año 4.955 de la Creación. El maestro Jehudáh ha-Leví bar Samuel, el poeta, y el maestro R. Isaac ha-Darbal, murieron en el año 4935 de la Creación. En aquel mismo año compuso el maestro Moseh (6) su grande obra llamada MISHNÉ TORÁH. El maestro Jehudáh Hasid recibió la tradición de R. Isaac, autor de las TOSAFOT. Murió el maestro, el piadoso R. Abraham ha Leví ben David, (7) hijo de la hermana del maestro Baruk bar R. Isaac bar Baruk ben Albalia. Él se santificó a sí mismo y murió por la santidad de Dios en Toledo; compuso el Libro de la Tradición que hemos mencionado, escribiendo además acerca del fundamento de la Fe, el libro AL AQUIDÁH AR-RAFI-ÁH (8) y otra obra notable de ciencia astronómica. Murió por la unidad de Dios en el año 4940 de la Creación.

(1) R. Efraim de Regensburg. Vid. Harkavy Iladashim gam Yeshamim, 6 n.° 13
(2) Interpretaciones talmúdicas.
(3) Tradiciones unánimemente aceptadas.
(4) Colección de sentencias que se sometían a discusión.
(5) El libro del Divorcio.
(6) Maimónides.
(7) El autor del SÉFER HA-KABBALÁH, la crónica de la cual es continuación ésta.
(8) La Fe excelsa.

CAPÍTULO SEGUNDO

Historia de los sabios que vivieron después del maestro, de bendita memoria

El maestro Isaac compuso un libro llamado BA'AL HA-ITTUR, en el año 4941. Murió el maestro insigne R. Abraham bar David (1), en Posquières, en el año 4951 de la Creación. Él hizo objeciones a la obra de R. Moséh ben Maimún, las cuales vió el maestro—de bendita memoria—quien decía siempre: «No me ha vencido nadie sino el autor de una obra». Da también testimonio de él R. Joshua ben Sobib, por boca de Pinhas, quien había oído decir que el profeta Elías se le había aparecido El maestro Baruk de Gurmiza, discípulo de nuestro maestro Tam y de R. Isaac bar Samuel, autor de las TOSAFOT, compuso el SÉFER HA-TERUMÁH (2) y murió el año 4952 de la Creación.

La gran lumbrera nuestro señor y nuestro maestro, R. Moséh bar Maimún enseñó la Ley a Israel más que todos los gaonim anteriores a él, hizo grandes beneficios a su pueblo; sus libros se divulgaron desde el oriente del sol hasta su ocaso, y tuvo adictos en todos los países.

Fué el varón Moséh muy grande delante del Rey Egipto y los siervos de éste, y su fama se extendió por todo el mundo. Además de su Ley conocía muy bien la filosofía griega, el arte de curar y la astronomía; no hubo otro como él, como se deduce de los libros que compuso en todas las ciencias; fué muy rico, y murió en Egipto en el año 4985 de la Creación.

El sabio R. Abraham bar Isaac, el llamado AB BET DIN (3) de

(1) El maestro llamado Rabad III.
(2) Libro de la Exaltación.
(3) Probablemente el maestro llamado Rabad II, R. Abraham b. Isaac de Narbona.

Lunel, el maestro Josef Al-Palet, el maestro Eliezer Ben Mohar, nuestro maestro Tam de Orleans y el maestro Aarón de Lunel murieron en el año 4985 de la Creación. El gran maestro R. Moséh bar Nahmán comentó la ley y escribió narraciones tocantes al Talmud. Lo hizo admirablemente, y fué muy sabio en todas las ciencias; logró gran ascendiente en el palacio del rey de Aragón, y tuvo una gran disputa con Fray Pablo, en presencia del rey y los príncipes, venciéndolo con respuestas graves y fundamentadas. Esto sucedió en el año 4971 de la Creación. El había recibido la tradición del maestro Eliezer de Gurmiza, la tradición teórica y la tradición práctica. Luego se fué a Jerusalem, donde murió en el año 4990. El maestro Moséh de Cozzo hizo una voluminosa obra que llamó SÉFER-MITZ-VOT GADOL (1), en el año 4.996 de la Creación. Este—de bendita memoria—asistía a las reuniones del maestro Moséh ben Maimún, y fué un sabio en el Talmud, según se echa de ver en su grande obra. Nuestro maestro Joel ha-Ezri, discípulo del maestro Efraim de Regensburg y el maestro Ezra, maestro de R. Moséh ben Nahman, murieron en el año 5005 de la Creación. El gran maestro, príncipe de los príncipes, el levita, maestro Meir ha-Levi, de la ciudad de Burgos, explicó la Ley en Toledo; fué muy sabio e hizo un comentario al Talmund con gran ingenio; murió en Toledo en la fiesta de la Pascua en el año 5007 de la Creación. El maestro Joná de Gerona, discípulo del maestro Moséh ben Nahman y el maestro Meir ha-Kohen de Narbona, que estudió con el maestro Moséh ben Nahmán, murieron también en Toledo. El maestro Abraham bar R. Joel, el llamado Abi Haziri, murió en el año 5024 de la Creación. El maestro Nisim, autor de las HA DRESOT (2), escribió también HIDUSHIM (3) sobre el maestro El-Fezí, discípulo del maeetro Moséh ben Nahmán; murió en el año 5024 de la Creación. El maestro Salomón bar Elí, de la ciudad de Soria, discípulo del maestro Joná, escribió HIDHUSIM al Talmud, conforme lo que había aprendido de su maestro, en el año 5024 de la Creación. Él es conocido generalmente por «el discípulo de nuestro maestro Joná».

Murió el piadoso, el santo, el maestro R. Jehiel ben Asher, y estando hecho ya cenizas en el ataud, a los ojos de todo el pueblo, se presentó en su casa y en su Madraza, después de su muerte. Esto es lo que yo he encontrado escrito bajo el nombre de R. Jehudáh Ben

(1) Libro del gran Mandamiento.
(2) Homilias.
(3) Apostillas, notas,

Asher: «Cuando permitió Dios la expulsión de Toledo, la célebre ciudad, al poco tiempo que fueron expulsados los judíos de Francia—habíase, pues, determinado desterrarnos por un motivo cualquiera—salimos de allí, y ahora séame permitido hacer resaltar este hecho enmedio de los hombres, para que vean nuestros descendientes el recto proceder de nuestros padres y se avergüencen grandemente, en su interior, si no andan por los caminos suyos ni consagran todas sus ocupaciones en robustecer la obra de nuestros padres con todas sus fuerzas. Cuando salí, pues, era yo pequeño, tendría unos 13 años; no alcancé, por consiguiente, a conocer la conducta de nuestros padres ni su justicia, sino por lo poco que escuché de mi tío—de bendita memoria—y de su hermana, quienes me lo contaron a mí de parte de sus padres, de bendita memoria. Yo, pues, oí contar algunas obras de nuestros padres, de los notables. De este modo sé yo que mi abuelo el maestro Jehiel bar Asher nació en el año 4960, y que a la edad de 10 años, como tuviese él un compañero, un amigo fiel, R. Salomón ha-Kohen, hicieron los dos un pacto de que cada uno tendría participación en las obras del otro, ya en lo tocante a los preceptos, ya en lo referente a las prácticas. Ellos guardaron el pacto toda su vida, habiendo sido piadosos y hombres de acción en la generación suya. Y acaeció esto: Un día, el día de las Expiaciones, se extinguió la antorcha vesperal de mi abuelo—de bendita memoria—la que tenía en la sinagoga, pues, según costumbre alemana, por todo hijo varón se encendía una antorcha de cera en la sinagoga, en la tarde del viernes, calculándose lo bastante para que ardiese día y noche. Erase en ocurrir la Fiesta de los Tabernáculos, cuando murió mi abuelo—de bendita memoria,—haciéndosele las honras fúnebres, concurriendo gentes de los lugares vecinos a su sepelio. Según una costumbre alemana, al ir al cementerio, se colocó el féretro sobre una grande piedra levantada al efecto, y lo abrieron para ver si, por causa de las traslaciones, habían sufrido algún desperfecto los miembros del difunto. Entonces se acercó R. Salomón ha-Kohen a la distancia de cuatro codos y exclamó, en voz alta, delante de la Congregación: Yo digo a fulano que se acuerde del compromiso que tiene hecho conmigo. Entonces empezó a pulverizarse dentre el féretro, de suerte que lo vió toda la Congregación. Por boca de mi señor el maestro Abraham Asher—de bendita memoria—y de mi tío—de bendita memoria—yo doy testimonio de que ellos lo vieron. He ahí un día, también, esta-

ba R. Salomón (1) ha-Cohen enseñando en su Madraza, y en dicho día vió a mi abuelo—de bendita memoria—sentado frente a él, por lo cual, atónito en gran manera, le preguntó por su estado, a lo que contestó mi abuelo: Que estaba muy bien, y que junto a su trono estaba preparado otro para él. Entonces, como R. Salomón le dijera que estaba maravillado de que le fuese permitido aparecerse a los hombres, respondió mi abuelo y dijo: «Podría yo ir a mi casa como antes, mas no quiero que se diga: ¡Cómo se vanagloria este justo entre los demás justos!». Igualmente acaeció que, a los seis meses después de su muerte, en la noche de un sábado, a media noche, se presentó a su mujer, y le dijo: «Dete prisa, toma tus hijos e hijas y hazlos salir de aquí, porque mañana degollarán a los judios de este lugar. También así está decretado por todos esos contornos. Roguemos y elevemos nuestra oración a Dios fuera del lugar este». Así lo hizo ella; apresuróse a salvar a los suyos, mas ella misma pereció entre la Congregación, luego de haber hecho salir de allí a mi padre, mi señor, el maestro Asher—de bendita memoria—y a su hermano, el maestro Hayyim, compañero de R. Moséh de Rothemburg, maestro de mi señor quien—bendita sea su memoria--también recibió enseñanza de su hermano el maestro R. Hayyim. Existió además otro hermano, llamado Eliezer, que murió a la edad de 27 años, el cual, según dicen, era doctor en la Ley, como R. Hayyim. Hubo también en la familia seis hermanas, todas ellas observantes de la justicia. Salieron, pues, de aquel lugar en una noche de sábado, por el hecho referido. Murió el citado R. Jehiel, padre de R. Asher en el año 5024 de la Creación».

El maestro Isaac, canciller, yerno de R. Jehiel, piadoso y grande, compuso un pequeño libro de preceptos, titulado AMUDÉ GOLÉH (2), en el año 5030 de la Creación. R. Moséh, de la ciudad de León, gran sabio y tradicionista, compuso, según se dice, los libros SÉFER HA-MJSEKAL (3), MASHKÉN HA-ADUT (4) OR ZERUA (5), SÉFER HA-RIMMÓN (6), SHE-ARÉ ZEDEK (7) y otros libros, Murió en el año 5051 de la Creación. El gran maestro R. Salomón ben Adret, que compuso el libro TORÁH HA-BET (8), escribió también otros li-

(1) En el texto, Samuel.
(2) Sustentáculos de los Desterrados.
(3) El libro del Peso.
(4) El Tabernáculo del Testimonio.
(5) La luz del Poder.
(6) El libro de la Granada.
(7) Los Capítulos de la Justicia.
(8) La Ley del Templo.

bros, además de las cuestiones y soluciones a los que le consultaban de todos los países, que forman un grueso volumen. El gran sabio R. Leví ben Habib, qun murió mártir en Portugal, recogió los que estaban esparcidos por una parte y otra y construye una biblioieca para ellos, ¡Dios le retribuya su obra! El sabio R. Hayyn bar Samuel bar David, de la ciudad de Tudela, discípulo de R. Salomón ben Adret, compuso el ZARUR HA-HAYYIM y el ZARUR HA-YYIM y el ZARUR HA-KÉSEF (1). en el año 5030. Murió R. Pares, discípulo de R. Jehiel de Paris, eu el año 5055. Murió R. Meir de Rothenburg, maestro de R. Asher—de bendita memoria,—en la cárcel, en el año 5061. La expulsión de Francia fué en el año 5066 de la Creación, en el mes de Ab. entonces se verificó la señal. «Lo expulsó y se fué»—El maestro R. Isaac ben Shar Hesed, padre de R. Makir, que hizo el libro ABKAT HA-ROKEL era de los desterrados, y fué llamado Shar Hesed porque sus padres eran justos y piadosos. Fué su padre R. Nataneel, el que maldijo la higuera, llamado así, en memoria del siguiente hecho que aconteció: Él era doctor en la Ley y varón de obras, y en todas las tardes de los sábados, se lavaba la cara, las manos y los pies y se vestía con un velo blanco, pareciendo un angel del Dios de los ejércitos; y, he ahí, que en la tarde de un sábado, como tantas otras veces, tenía en su mano un anillo según es uso de reyes y príncipes, pues era muy rico, cual anillo estaba adornado con una piedra preciosa; había en su casa una higuera y él colocó el anillo en dicho árbol, lavóse la cara, las manos y los pies y se olvidó de él; al día siguiente se acordó del anillo, lo buscó y no lo encontró, por que no se acordó que lo había colocado en el árbol. Entonces se llenó de ira y dijo: «Séquese la mano del que me lo ha quitado.» Al instante se secó el árbol y no dió más fruto. Acaeció, luego, que al cabo de tres años, como mandase arrancar a la higuera, pues juzgó que, en lo sucesivo, no produciría más fruto, cuando comenzaron a cortarla, encontraron el anillo, y olvidándose, por la alegría, del árbol, lo dejaron sin arrancar. Este inmediatamente dió su fruto y echó flores como antes. Por eso apellidaron al maestro así: R. Nataneel, el que maldijo la higuera.

R. Micael, el Angel, que compuso cuestiones filosóficas, ascendió en espíritu a los cielos para preguntar sus cuestiones dudosas. Como quiera que se cerró en una celda tres días y mandase de no abrir la habitación, sus domésticos, sin embargo, atisbaron entre las puertas

(1) La Bolsa de la Vida y la Bolsa del Dinero.

vieron su cuerpo echado como una piedra, inmóvil. Así yació él acostado, tres días, yacente como muerto, echado sobre su lecho, sin moverse ni agitarse; después de tres días revivió y se puso en pié. Por esto le llamaron R. Micael el Angel. Hay testigos de que sus padres procedían de la casa de David, y su madre del linaje de R. Kahana, citado en el Talmud. Este maestro R. Isaac ben Shar Hesed, estableció cátedra en Toledo, en la Madraza de R. Abraham ben Al-Nakua, durante 42 años; pues cuando vino entre los expulsados de Francia, el gran patricio, príncipe y sátrapa, R. Abraam ben Susán lo trajo a Toledo y alimentó y sustentó todos los días de su vida, habiendo estado él también en la Academia de R. Asher. Luego después de la muerte de R. Abraham ben Susán, fué compañero del sabio R. Abraham ben David ben Shuan, quien compuso libros sobre el Talmud a los que llamó ALIOT (1), del maestro R. Jehudáh ben Asher, del sabio maestro Meir ben Shushán y del maestro Zira ben Shushán. Toda esta gran familia fué la que le hizo regalos y sustentó toda su vida, hasta que murió de peste en el año 5071 (2). Murió el maestro Salomón hijo del maestro Abraham, discípulo de R. Jona, en Barcelona, en el año 5071 (3) de la Creación.

Bá al Mordekai, discípulo del maestro Moséh de Cozzo y el maestro Meir bar R. Baruk, murieron en el año 5072. Murió el maestro Hayyim, hermano y maestro de R. Asher, en el año 5074. Las TESHUBOT de Sansón ben R. Zadok, (4) discípulo del maestro Moséh de Rothenburg, aparecieron en el año 5072. El maestro Bahyya ben Asher, que comentó la Ley, discípulo de R. Salomón ben Adret, murió en año 5051. R. Samuel ben Amiel y el maestro David ha-Kohen, fueron comentadores de la Ley, en Toledo, hasta que despertó Dios los ojos de todo Israel y soltó su espíritu en el gran patricio, príncipe y sátrapa, nuestro señor y nuestro maestro, el rabino Asher bar Jehiel, el cual iluminó los ojos de todo Israel, desde el oriente del sol hasta su ocaso, e hizo aparecer la luz en medio de las tinieblas de las estulticia y la fatuidad mas grande; estudió los fundamentos y dogmas de la Ley, sus principios universales y sus particularidades e hizo multitud de obras buenas; comentó los seis órdenes de la Mishnáh y puso acentos divisorios al Talmud; no había sido visto como

(1) Polvos aromáticos (Cant. Cant. 3,6).
(2) Cenáculos.
(3) Según A. Harkavy.
(4) Según A. Harkavy.

él otro varón en toda la tierra; por esto fué apellidado R. Asher (1); ¡Dios le recompese su obra! Murió en Toledo, en el año 5081.

De los mejores discípulos suyos fueron; el maestro Isacar bar Jekutiel ha-Leví, quien siguió sus pasos desde Alemania para aprender de él y empaparse de sus doctrinas; murió en el año 5092, después de haber hecho un compendio bueno al BA AL HA TERUMOT. El maestro Jeroham de Provenza, que vino para aprender con R. Asher, que compuso el ADAM y EVA y las MESHORIM (2) libros ellos muy notables, y que murió en el año 5094. Otro de los discípulos notables de R. Asher fué R. Isaac Israel que compuso el YESOD OLAM (3) para honrar a R. Asher. Este maestro Israel, penetró en el sentido de todas las ciencias y era admirable en la enseñanza árabe (4) conforme a la Masora; comentó la Ley en sus 24 libros. También fueron discípulos de R. Asher sus tres hijos: El maestro Jehiel que murió de corta edad, el maestro Jehudáh ben Asher que le sustituyó en la cátedra y el maestro R. Jacob que compuso el BA AL HA-TURIM (5), Por el consejo de dicho maestro se condujeron en todo el reino de España y por el mismo se guiaron los libertados que restan en el reino de Fez hasta que vino el Maestro de justicia.

El maestro David Abudraham discípulo de R. Jacob, comentó las HA-TEFILOT (6) en Sevilla, en el año 5100. Murió R. Jehudáh ben Asher, en Toledo en el año 5109. El maestro Leví ben Gershom, llamado nuestro León, que comentó la Ley en sus 24 libros, fué muy sabio en la filosofía griega y en las demás ciencias. Murió en Perpiñán en el año 5150. El maestro Menahem ben Zerah, hijo del santo R. Aarón, que vino cuando la expulsión de Francia, escribió el ZEDÁH LADDEREK (7) para honrar a Don Samuel Abarbanel, conocido por Juan de Sevilla, discípulo de R. Jehudáh ben Asher y también del maestro Jeshua ben Sho ib que comentó la Ley. Murió en Toledo, en el año 5134. El maestro Isaac bar Sheshet, el maestro Hasdai Crescas y el maestro Simeón Durán, fueron discípulos de nuestro maestro Nisim. El maestro Isaac ben Sheshet mencionado, fué muy

(1) Prosperidad, felicidad.
(2) Las Virtudes.
(3) Fundamento del Mundo.
(4) Segúd A. Harkavy.
(5) Señor de los Montes.
(6) Las Oraciones.
(7) Viático para el Camino.

sabio en el Talmud y compuso SHEILTOT y TESHUBOT (1), se fué a la ciudad de Argel desde Mallorca; él y R. Durán escribieron muchas obras. Murió R. Salomón (2) y le sucedió en su cátedra, R. Zemah quien, a su muerte fué sustituído por R. Simeón bar Zemah. Estos, todos ellos muy sabios, vivieron en Argel. El año en que murió el maestro Simeón bar Zemah, fué el 5270. Sus discípulos fueron: El maestro ben Hasdai, R. Mathathia ha-Hisgari y el maestro Josef Albo, autor del SÉFER HA EKARIM. (3)

El maestro Isaac Campantón y los grandes sabios que florecieron en España, cada uno maestro en su lugar

El gran maestro Isaac Campantón estudió con su padre, enseñó la Ley a Israel y formó muchos discípulos, siendo de ellos mi padre y R. Salomón—de bendita memoria—gran conocedor del Talmud, que aprovechó las enseñanzas del maestro durante más de 20 años, El maestro Isaac de León, que fué un sabio en todas las ciencias y formó también numerosos discípulos, siendo uno de los mejores el maestro, santo y piadoso que santificó a Dios en Portugal, el maestro R. Simeón Maimí—de bendita memoria.—El maestro Isaac Aboab, R. Moséh el Francés, R. Shem Tob ben Shem Tob y el gran maestro, favorecedor de sus amigos, Samuel El-Valensí—de bendita memoria —quien a su vez tuvo muchos discípulos entre los mejores, el martillo fuerte, el de agudeza de ingenio, el maestro Josef Uzziel y el maestro Moséh Alliegna. Otros, además de los mencionados, estudiaron con el maestro Isaac Campantón, en los primeros años de su vida, siendo ya en el final de ella, cuando lo hicieron el maestro santo y piadoso R. Moséh El-Valensí—de bendita memoria—y algunos grandes sabios aquí no mencionados. El grande y piadoso maestro R. Shem Teb Lerma, que fué uno de los más distinguidos discípulos del maestro Isaac Aboab, se quedó en la cárcel, en la capital de Portugal, después que llegaron a Fez los judíos expulsados, junto con el sabio Morí, el maestro R. Jacob Lual y R. Abraham Saba. Al cabo de un

(1) Preguntas y Respuestas.
(2) No se sabe fijamente quién fué este R. Salomón.
(3) El Libro de los Fundamentos.

tiempo fueron a la ciudad de Arcila, en un barco frágil, siendo la intención de sus enemigos que se sumergiesen en el mar, mas Dios hizo un milagro con ellos, pues desembarcaron en Arcila, como hemos dicho, maltrecha la nave, sin patrón ni marinero, solo por la misericordia de Dios que los guiaba. Murió el maestro Isaac Campantón en Peñafiel, en el año 5223, después de haberle sobrevenido varias desgracias, yendo errante y vagabundo por todas las tierras, de aquí para allá, por causa del terror real. He oído decir, respecto de él, que cuando era perseguido por los príncipes se echó sobre el sepulcro del grande e insigne maestro R. Isaac Gikatilla, y que, al levantarse de dicho sepulcro, dijo a sus discípulos: «De hoy en 8 dias moriré». Estos maestros mencionados, discípulos todos ellos del maestro, enseñaron la Ley en España hasta el tiempo de la expulsión, en que hubimos de salir de allí, como vamos a referir luego.

CAPÍTULO TERCERO

De la historia de algunos reyes de España y de las aflicciones que sufrieron los judíos hasta el año de su expulsión

El rey D. Fernando comenzó a reinar en el año 4775 (1) de la Creación, mil diez y seis de los cristianos. En el año 34 de su reinado; mandó pedir al rey ben Habib (2) de Sevilla los restos del gran sabio Isidoro, que condujo a León para que fueran sepultados allí. Con motivo de este suceso nos vemos precisados a escribir los hechos que aparecen referidos luego por causa de que, en nuestro tiempo, nuestros ojos han visto algo de lo que escribió el sabio Isidoro, quien profetizó grandes cosas que habían de ocurrir después de algunos años. Yo he oído decir que este sabio aprendió con un sabio judío; pues, cuéntase que cuando Tito fué a Jerusalén iba con él el padre de Isidoro, prefecto de la provincia de Sevilla, y al ser conquistada la ciudad por Tito se lanzaron los jefes del ejército a la presa y al botín, habiéndose lanzado a ello, por lo tanto, el padre de Isidoro, encontró una casa grande, y he ahí que cuando quería salir de la casa se fijó en el muro y, por su perspicacia, vió la forma de una puerta en la pared, destapó el muro y encontró una habitación grande, llena de libros, en la cual había un anciano que estaba leyendo. Maravillóse mucho el padre de Isidoro, y habiéndole preguntado por qué estaba en aquel lugar, respondióle dicho sabio: «Hace ya algunos años que yo sabía que sería asolada Jerusalem, por lo cual edifiqué esta casa y habitación, reuní conmigo estos libros para leer, me retiré en vida y dije: ¡Quizás salvaré mi persona de la presa!» Entonces él le hizo salir de allí y se lo llevó luego a Sevilla, honrándole y ensalzándole. El prefecto este tenía un hijo llamado Isidoro, quien estudió con el sabio mencionado, edificó una grande casa en las afueras de Sevilla,

(1) Vid. J. Loeb. «Revue des Etudes juives». Tom. XVII, pág. 86.
(2) Ben Abbad.

que todavía existe en el día de hoy, y escribió cosas venideras que habían de suceder en el mundo hasta que venga nuestro Mesías, conforme a lo que aprendió del sabio maestro, algunas de las cuales hemos visto por nuestros ojos. En vida del rey antes mencionado vivió R. Samuel ha-Naguid—de bendita memoria—y en su tiempo (1) los cristianos tomaron a Jerusalem—sea ella reedificada y restaurada presto en nuestros días—del poder de los musulmanes, en el año 4950. En el año 4785 fueron tomadas Fraga y Tortosa del poder de los musulmanes. En el año 4950 volvieron los musulmanes a tomar a Almería, que estaba en poder de los cristianos desde el año 4916.

El rey D. Alonso, el de la mano cortada, entró a reinar en el año 4862 (2), que era el año 1102 de los cristianos, y tomó a Toledo del poder del rey Yahia, pariente del rey Maimún, aliado de aquél, en el día 4 de Mayo del año 4882, después de un sitio de siete años. Luego tomó muchos lugares del poder de los musulmanes, y después fué constituído emperador sobre el reino de Castilla. En su tiempo murió el maestro El-Fezí—de bendita memoria.—En un jueves, el día primero del mes de Ab del año 4906, fué tomada la plaza de Castro de León y quemada la ciudad de los judíos, quienes fueron hechos prisioneros, sufriendo las mayores opresiones y angustias. Los habían estado sitiando dos reyes, el rey D. Alonso de Castilla y el rey D. Jaime de Aragón, desde el 3 de Shebet hasta el jueves, día primero del mes de Ab. Todos ellos, hombres, mujeres y niños, con R. Hananeel Elul a la cabeza, fueron llevados al cautiverio, en un día de sábado.

El rey D. Hernando de Castilla y León, hijo del rey D. Alonso, entró a reinar en el año 4992. El casó con Beatriz, hija de Felipe emperador de Constantinopla (3), tomó a Córdoba y a todas las ciudades de la frontera en el año 4996; después conquistó a Sevilla, muriendo allí en el año 5004 (4).

El rey D. Alonso, hijo del mencionado rey D. Fernando, comenzó su reinado en el año 5012 que era el 1290 (5) del Cómputo de César;

(1) Según J. Loeb loc. cit., el texto debe ser corregido como sigue: «En su tiempo fué tomada Jerusalem—sea...—por los cristianos, en el año 4786, habiendo sido reconquistada por los musulmanes, en el año 4950.

(2) Según J. Loeb, loc. cit., el autor dá las—tres fechas equivocadas porque seguramente parte de la era de César, anterior—, de 38 años, a la cristiana. Restando el número 38 a dichas fechas, se obtienen las precisas.

(3) Felipe de Suabia.

(4) Con J. Loeb, loc. cit. correg. 5012.

(5) En el texto 290.

casó con doña Violante, hija del sabio rey D. Jaime de Aragón; recibió la sabiduría de R. Moséh ben Nahman—de bendita memoria—y tuvo dos hijos, D. Fernando y D. Alonso de la Cerda. En el cuarto año de su reinado encargó a Jehudáh ben Moséh que tradujese del lenguaje griego al vulgar el libro notable que compuso el sabio Abu Hesain Abd el Rahmán ben Omar, tratando de cuestiones relativas a los astros y a los signos del Zodíaco, y a la manera como ellos están dibujados en el cielo. También se copiaron entonces las tablas que compuso el rey sobre ciencia astronómica, las cuales, según atestigua un sabio de nuestro país que vió dicho libro, estaban todas escritas en letras de oro puro, afirmando que quien no hubiese visto tal libro no había visto la cosa más rica y más hermosa del mundo. Dicho rey que fué un sabio en todas las ciencias, compiló y arregló todas las órdenes y pragmáticas legales de los suyos, a fin de juzgar por ellos a todos los pueblos de su reino, y las distribuyó bajo el título LAS SIETE PARTIDAS, mandando guardarlas y ejecutarlas, de suerte que, según ellas, juzgaran todas los jueces de su reino. Dicha obra se extendió por todos los países, habiendo convenido todos los reyes príncipes y sabios de su tiempo, y los posteriores, en conducirse por medio de ella hasta hoy.

El rey D. Sancho, hijo del mencionado rey D. Alonso, comenzó su reinado en el año 5052; reinó 12 años y tomó a Tarifa.

El rey D. Hernando, hijo del rey D. Sancho, principió a reinar en el año 5062, durando 11 años su reinado. En su tiempo ocurrió la expulsión de Francia. Los historiadores dicen que este rey decretó la muerte de dos hermanos nobles, haciéndoles ir al desierto, a una tierra solitaria, y mandándoles arrojar desde el pico de unas rocas, y que en el acto del juicio clamaron y dijeron: «Entiendan todas las gentes que el rey ha decretado matarnos, sin juicio y contra la justicia, y no ha querido aceptar nuestras pruebas; por esto, nosotros le emplazamos a que irá y se verá con nosotros dentro de 30 días». Israel fué testimonio de que murió el rey, en Jaén, al término de los 30 días.

En el año 5078 (1) se encendió la ira de Dios contra su pueblo; pues muerto el rey de Francia, que reinaba también en Navarra, se levantaron los naturales del país para destruir y matar a todos los judíos de Castilla, matando en Navarra, Castilla y los restantes lu-

(1) Con J. Loeb, loc. cit. corr.5088.

gares unos seis mil judíos. En aquel año murió el maestro Asher—de bendita memoria.

Entró a reinar D. Alonso, el Bueno, hijo del rey D. Hernando, yerno de D. Juan Manuel, en el año 5117 (1), gobernando 42 años. Tuvo 8 hijos (2), D. Pedro, D. Sancho, D. Fadrique, D. Tello, Don Juan, D. Hernando y D.ª Leonor—los huesos de todos ellos vayan al infierno. Este rey tomó a Gibraltar, Alcalá, Algeciras, Olbera y otros lugares. En su tiempo volvieron los musulmanes a recobrar la plaza de Gibraltar y el rey murió de peste, cuando la sitiaba de nuevo, en el viernes santo del año 5110 (3) de la Creación; inmediatamente se levantó el campamento y el rey fué trasladado a Sevilla, siendo sepultado allí. En sus días existieron el príncipe Don Josef Buisma y el insigne maestro R. Josef ben Gikatilla, los cuales compusieron grandes obras en la ciencia de la tradición; también en dicha época, en el año 5110, los judíos del reino de Castilla fueron hechos cautivos por Gonzalo Martín de las Castillas. Por aquel mismo tiempo murió R. Jehudáh ben Asher—de bendita memoria.

El Rey D. Enrique, hijo del Rey D. Alonso, mató al rey D. Pedro, su hermano, sobreviniendo entonces una gran tribulación a toda la Congregación de Castilla. La santa Congregación de Castilla fué castigada fuertemente, hasta el punto de que algunos comieron la carne de sus hijos y de sus hijas, habiendo muerto en la opresión 28.000 judíos, entre pequeños y mayores; sólo quedaron unos pocos, a quienes el rey impuso tributos, hasta que no quedó un pedazo de pan para los que continuaron habitando en el país. Esto fué en el año 5130, siendo la señal: «Déte prisa, prontamente». En su tiempo murió don Samuel ha-Leví de Toledo, en la cárcel, a consecuencia de los grandes castigos que ordenó ejecutar contra él el rey D. Pedro (4). En dicha época existió el maestro Labrat ben Gannah.

El Rey D. Juan, hijo del rey D. Enrique, reinó 23 años; él mandó abolir el Cómputo de César, por el cual contaban todos los pueblos, y ordenó contar por el de Jesús Nazareno. En su tiempo se levantaron los enemigos de los judíos y efectuaron en ellos, a voluntad, una

(1) J. Loeb, ibd. corr. 5067.

(2) Pasaje corrupto; falta D. Enrique y otro D. Pedro, los dos bastardos, y sobra D.ª Leonor.

(3) Según Josef de Arévalo (Neubauer. Med. Jew. Chr. Vol. I, página 97). En el texto, 5230.

(4) Ibid., pág. 98. D. Pedro. En el texto, D. Hernando.

mortandad horrible y exterminante, tomaron a sus hijos y mujeres para venderlos como esclavos, y se llevaron a las hijas, lanzándolas a la prostitución. Por orden del rey, que todavía era joven, en el año 5150 más de 200.000 judíos trocaron su Ley por la Ley de un Dios extraño de la tierra. Esta era la señal: «Dios celoso» (1). En este mismo año hubo persecuciones en Sevilla, Valencia, Lérida, Barcelona y Mallorca. Dicho rey, yendo montado a caballo, cayóse, siendo atropellado y muerto.

El rey D. Pedro, hijo del rey D. Juan, reinó 14 años, muriendo en el año 5165. En su tiempo existió el maestro Don Meir Alguadesh.

El tonsurado Fray Vicente—sea su nombre execrado y maldito—por medio de Doña Catalina, la reina, y de D. Hernando, rey de Aragón, hizo una gran persecución contra los judíos, de los cuales más de 200.000 cambiaron su Ley en el año 5172. En este mismo año ocurrió una calamidad enorme, pues Dios hizo levantar un viento proceloso que conmovía a los montes y quebrantaba a las peñas, destrozando a todos los barcos que estaban en el mar y abatiendo a todos los árboles del campo.

Ambas calamidades las trajo Dios sobre los israelitas por causa de la iniquidad de ellos. El rey D. Juan de Portugal recibió a todos los oprimidos, a pesar de que le calumniasen los cristianos. Este rey se fué a la ciudad de Ceuta, la gran ciudad situada a la orilla del mar del Magreb, en una extensión de una hora, y encontró allí una gruesa piedra, en la cual estaba escrito: «Fué edificada la ciudad de Ceuta por Sem, hijo de Noé».

El rey Don Juan, hijo del rey Don Enrique (2), rey de Castilla, entró a reinar en el año 164 (3) y gobernó 49 años. En su tiempo fué tomada Constantinopla, la populosa ciudad, por el rey de Turquía, en un miércoles, el 21 de Mayo. R. Menahem ha - Aruk, que fué muy sabio, murió en Zamora, en el año 5171. El piadoso maestro R. Shem Tob ben Shem Tob, murió en Valladolid en el año 192. En Valladolid, fué ejecutado Don Alvaro de Luna, maestre de Santiago, por orden del rey Don Juan en el año 5213. Murió el rey Don Juan en 5214.

El rey D. Enrique, hijo del rey D. Juan, reinó 28 años. En su tiem-

(1) Alusión a Ex. 20, 5.

(2) En el texto, Fadrique, que debe corregirse por Enrique.

(3) Esta fecha y algunas otras que siguen son según el Cómputo menor, que suprime los millares. En nuestro caso, hay que contar: 5164, 5192, etc.

po, el rey D. Alfonso, hijo de D. Duarte, rey de Portugal, con un poderoso ejército, tuvo un encuentro con los musulmanes, quienes le mataron más de dos mil bravos guerreros, entre ellos siete príncipes, en el año 5223. En este mismo año murió la luz de Israel, el gaón R. Isaac Campantón—bendita sea la memoria del justo—. En el año 238 el rey de Portugal, con un numeroso ejército, marchó contra Arcila y Tánger. Era el día sábado 24 de Agosto del año 238. En un viernes, el 26 de Siván del año 231, ocho judíos sufrieron el martirio, en Sepúlveda; fueron ellos ejecutados por orden judicial del rey, no porque hubieran cometido crimen alguno; dos de ellos fueron despedazados, otros dos fueron quemados y los cuatro restantes fueron ahorcados.

En el año 238, el rey D. Alfonso de Portugal pretendió reinar también en Castilla; marchó con sus príncipes y servidores, los primates —unos 40.000 mil guerreros—y plata y oro sin tasa, y combatió contra el rey D. Hernando, entre las ciudades de Zamora y Toro. Los príncipes de las ciudades de Castilla le ayudaban también. Mas «si Jahvé no edifica la ciudad, en vano trabajan los que la edifican». (1) Pues completamente batido tuvo que volverse a su país, con todos sus príncipes, dejando muertos más de 5.000 hombres. Esto sucedió en un viernes por la tarde, en el tecer día de Adar del año 236.

El rey D. Fernando, perverso como el rey de Sodoma, se hizo fuerte en el reino, junto con su maldita mujer, prosperó y formó un ejército más poderoso que el que habían tenido los reyes anteriores. En el año 11 de su reinado el 242 según el Cómputo menor, después que fué tomada Alhama por D. Rodrigo, marqués de Cádiz, los jueces del rey empezaron a inquirir acerca de los oprimidos, respecto de su Ley, y encontraron que todos ellos seguían fieles a la Ley del Dios Israel, siendo a causa de esto condenados todos a la hoguera, y sus riquezas confiscadas para el rey, confirmándose el dicho del profeta: «Arrojé la tercera parte al fuego». Dios tomó venganza de ellos, muchos de los cuales sufrieron el martirio. En aquel mismo año el rey ordenó separar las viviendas de los israelitas de las de los otros habitantes. En el año 5245, en el día 8 de Hishwán, sobrevino una lluvia que duró 60 días. En el año 247, fué tal escasez de lluvias, que casi no llovió. En este mismo año tomó el rey la ciudad de Málaga, en el sábado, día 9 del mes de Ab, después de haberla sitiado 4 meses.

(1) Pág. 127, 1.

Fueron hechos cautivos todos los hombres de la ciudad, entre los cuales 400 israelitas, a quienes redimieron las Comunidades de Castilla. Luego después tomó a Granada, que había estado en poder de los musulmanes cerca de 800 años.

En el año 252 se encendió la ira de Dios contra su pueblo (1), «veló sobre la maldad y la trajo sobre nosotros, porque el Señor Dios nuestro es justo» (2). «El no obró con nosotros según la medida de nuestros pecados ni a proporción de nuestras iniquidades nos retribuyó» (3), «pues nuestras iniquidades se elevaban más arriba de la cabeza, y nuestros delitos habían crecido hasta el cielo». El nos juzgó por debajo de nuestras iniquidades y, si no hubiera sido por su misericordia y el pacto de los padres que recordó, casi hubiéramos sido como Sodoma, por causa de las maldades, prevaricaciones y el orgullo grande que imperaba entre todos los nuestros del reino de España (4). «Esta había sido también la iniquidad de Sodoma: el orgullo, la hartura de pan». Pero más grave que esto fué todavía el que se olvidara la Ley de Israel, a trueque de la sabiduría de las cosas profanas, y que el engordar la bestia humana era su preocupación, de suerte que no eran adictos a la ley oral sino los pobres y desgraciados. Se encendió, pues, la ira de Dios contra su pueblo, y lo expulsó de las ciudades de Castilla por medio del rey D. Hernando y el consejo de su maldita mujer, la perversa Isabel. El decreto fué promulgado en el mes primero del año, o sea en Nisán, que para los judíos no fué de alegría, sino de tristeza y llanto. Salió el pregonero por todos los dominios del reino de España, y anunció vigorosamente: «A vosotros, judíos que habitáis en todo mi reino, se os emplaza para que, de orden mía, salgáis de mi país dentro de tres meses. Todo aquel que no obedezca, todo aquel que se rebele contra una orden de esta ley, será muerto». En todos los lugares en que llegaron las palabras del rey y la ley suya, hubo grande luto para los judíos, quienes se entregaron al ayuno, los llantos y lamentos, poniéndose muchos el saco y la ceniza, en aquel primer día de la Pascua. En los lugares de la alegría fluyeron las lágrimas y se precipitaron sobre los ázymos y las hierbas amargas. Todo el pueblo lloró, en la noche aquella, y hubo una tribulación enorme. Desde el día de la Pascua hasta el octavo día de

(1) Dan. 9, 14.
(2) Ps. 103, 10.
(3) Ezr. 9, 6.
(4) Ez. 16, 49.

os Tabernáculos, salieron todos los ejércitos de Dios de la tierra de España; todos los valerosos a quienes tocó Dios el corazón abandonaron su heredad, dejaron su país y se dirigieron a buscar la palabra de Dios y a David, su rey, en el mar y en la tierra firme, con el corazón perfecto y el alma anhelante; de ellos, algunos se fueron a la tierra de Israel y a los países de Amasia, Grecia y Turquía, y otros muchos se refugiaron en el reino de Portugal, bajo el poder del rey D. Juan, hijo del rey D. Alonso, donde dejaron todas sus riquezas, su plata, oro, hijos e hijas. El enemigo rey D. Juan—su nombre sea borrado—obró grandes crueldades, jamás ocurridas en ningún otro reino; tomó a cerca de 800 niños, hijos e hijas que todavía eran llevados en brazos, y a quienes los judíos educaban, y los envió a una isla del mar, una tierra desierta, un lugar de serpientes y avestruces en que las panteras estaban mezcladas con los chacales, un macho cabrío llamaba al otro, y donde pacíficamente habitaba el espectro nocturno, encontrando allí su descanso. Muchos de ellos murieron allí, y los que quedaron se casaron unos con otros, para poblar aquella tierra, donde continúan hasta hoy. ¡Quién oyó cosa parecida y quién vió hechos semejantes! (1) «¿Te estarás quieto, Jahvé, en presencia de todo esto? ¿Callarás y nos afligirás sobremanera?» Esperamos la luz y allí están las tinieblas. Esto fué lo que profetizó Isaías (2): «Como para retribuir, como para retornar la ira a sus enemigos, da el pago a sus adversarios, etc... Porque vendrá como río el enemigo, etc... y vendrá a Sión el Redentor». Ciertamente tribulación mayor que ésta no la hubo jamás. También sobre ellos había sido profetizado (3): «Qué paga me dáis vosotros a mí, etc... yo me vengaré; la sangre de ellos no dejaré impune, etc.» Todas estas consolaciones divinas y lo que se había de ejecutar en ellos ya lo habían escrito todos los profetas con relación a este destierro amargo y duro, y a todas las persecuciones y expulsiones que sobrevinieron a nosotros y que me he propuesto escribir. Muchos judíos, de entre ellos los magnates, príncipes y jueces, continuaron habitando en sus casas y cambiaron su Ley por la Ley del Dios extraño de la tierra, abandonaron a la Fuente de Aguas vivas y al Rey del mundo y sirvieron a otros dioses que no conocían; dioses que no recompensan, que son leña y piedra, que no se alegran ni se regocijan, no hacen ningún bien. A la cabeza

(1) Is. 64, 12.
(2) Is. 59, 18; 19, 20.
(3) Joe. 4, 4, 21.

de la multitud de los apóstatas estuvo el maestro Don Abraham Shenior, Rabino de la Comunidad de España, con sus hijos y bienes, al que imitaron algunos miles. En cuanto a los rabinos, fueron borrados del Libro de la Vida porque pecaron e hicieron pecar a otros muchos; pues los ojos de muchos estaban suspendidos en ellos y, por eso, el pecado de muchos a ellos fué imputado. De los magnates y jefes de los judíos de España no salieron sino algunos pocos, que se dirigieron a la muerte para santificar a Dios y ofrecieron públicamente sus cuerpos ora a la muerte, ora a los castigos. De éstos, fué el más notable el gran patricio, príncipe y sátrapa, el sabio perfecto, el maestro don Isaac Abravanel—bendita sea su memoria—que santificó a su Dios, en Francia, a los ojos del Rey y sus príncipes; hubo también otro, el sabio Don Salomón Sehnier, el viejo, hermano del rabino mencionado. Todos los sabios de España, grandes y pequeños, y sus escolares o adherentes, declararon limpios de culpa a los rabinos, y semejante justificación fué a ellos imputada y adscrita a la cuenta que a ellos pertenece: «El tiempo pasará, mas ellos no pasarán».

No escribiré sino parte de las tribulaciones que sobrevinieron a los expulsados que se refugiaron algunos de ellos en la ciudad de Fez, bajo el poder del gran Rey, piadoso entre los piadosos del mundo, Muley Shaik, que recibió a los judíos en todo su reino y se portó bien con ellos. Otros se refugiaron en Salé, que está situada en el fin del mar de Magreb, donde sufrieron muchas penalidades de parte de los incircuncisos Tomás y Julián, quienes se apoderaron de las hijas de Israel y afligieron a los hombres ejecutando en ellos grandes e inauditas abominaciones e injurias, hasta que llegaron a la ciudad de Fez. También algunos de ellos, entre castigos y aflicciones crueles, se refugiaron en la ciudad de Arcila, bajo el poder del Namrud, el perverso, impuro, etíope maliciosísimo, el capitán del Rey de Portugal, prefecto de Arcila, llamado conde de Barba. Este hizo toda clase de mal a los judíos, a quienes rechazó con violencia, debiendo irse hacia el Rey de Alcazarquivir, en el camino de donde les salieron al encuentro los árabes, que se ensañaron con ellos, tomándoles todo cuanto tenían y dejando desnudos a los hombres, mujeres y niños, que en conjunto formaban una grande comunidad. Otros se reunieron en Badis, bajo el poder de Muley Mansur, quien se portó muy bien con los israelitas, hasta que se trasladaron a Fez con sus riquezas y bienes. Hubo algunos que se refugiaron en Larache, los cuales, cuando volvían a Alcázar, se encontraron con los árabes, que hicieron con ellos grandes atrocidades; unos murieron de sed, otros co-

mieron cachorros de león, según profetizó Isaías—con él sea la paz—en el oráculo contra Arabia (1): «En el monte, en la Arabia, pasaréis la noche, ¡oh caminantes de Dedanim! Al encuentro del sediento llevadle aguas etc.....» Finalmente, los que quedaban de la evasión vinieron a Fez ¡sea edificada la ciudad de Dios!—en donde se congregó toda la grey, grandes y pequeños, sabios e inteligentes, entre los cuales mi padre—de bendita memoria—quien, a la edad de 70 años, después que hubo enseñado la Ley a Israel, murió en el lunes de Pascua del año primero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de España. En este tiempo murieron, en el reino de Portugal, nuestro señor y nuestro maestro, el maestro R. Isaac Abohab—de bendita memoria—y el gran sabio y filósofo, hijo de sabios y de los Reyes que hubo en Oriente, el maestro Shem Tob ben Shem Tob—de bendita memoria—. Los dos grandes leones, los maestros que enseñaron la Ley a Israel, murieron en Castilla en el mismo año, unos dos años antes de la expulsión; ellos fueron: El maestro R. Isaac de León y el maestro R. Samuel Valensí—de bendita memoria.

Después de la Pascua sobrevinieron a los israelitas varias tribulaciones y todas las execraciones escritas en el Libro de la Ley, aumentadas en una porción de cosas. Después que hacía unos ocho meses que habitaban en la ciudad de Fez, en el mes de Tammuz, saltó fuego en medio de los judíos, habiendo sido quemados en un momento varios hombres; el fuego salió, sin duda, del cielo, habiéndome yo salvado—tenía entonces 11 años—. Esta fué una tribulación tan grande como no había acontecido jamás. Sucedió en la mitad del día, realizándose lo que dijo el profeta (2): «Yo haré que se ponga el sol, al medio día, y cubriré de tinieblas a la tierra en el día claro. Quien creyó a nuestros nuncios?» Se cumplió también lo que había profetizado Ezequiel (3): «Una tercera parte quemarás al fuego, en medio de la ciudad, *cuando se cumplieren* los días del cerco, y tomarás una tercera parte, y herirás con cuchillo, alrededor de ella, y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré mi espada en pos de ellos»; pues, inmediatamente, tras del enorme incendio mencionado, vino hambre y una gran peste, muriendo, unos aquí y otros allá, más de 20.000 israelitas, en la ciudad de Fez y en las otras ciudades del su alrededor. En presencia de esta gran desgracia, algunos volvieron

(1) Is. 21, 13, 14.
(2) Am. 8, 9.
(3) Ez. 5, 2.

a tierra de cristianos, pues decían: todos nosotros moriremos; y otros huyeron a las tiendas de los musulmanes, a Moab, que los mató, y muchos murieron por las calles y plazas. Las hijas de Israel iban desnudas, siendo a ellas a quienes aludió Isaías—con él sea la paz—con estos versículos (1): «Mujeres reposadas, levantaos, oid mi voz».

Después de estos sucesos, en el año 257 según Cómputo menor, se encendió, otra vez, la ira de Jahvé contra su pueblo, de suerte que no hubo remedio para él, aunque no fué retribuída la iniquidad de Israel como merecía. Murió el Rey D. Juan de Portugal, de muerte repentina, y no dejó otro hijo capaz de reinar sino el de una concubina, que subió al trono, despreciado, y a quien no fué prestado el homenaje real. Este impío e incircunciso Rey Manuel, se aconsejó con sus servidores, los primates, para borrar la simiente de Israel quienes contestaron (2): «Venid, extirpémoslos de en medio del pueblo y no se recuerde el nombre de Israel jamás». Cuenta al pueblo y promulga un decreto en todas las ciudades, para que los judíos estén preparados a salir de esta tierra dentro de 12 meses. Luego le fué aconsejado que no dejase salir ni entrar a los judíos, resultando la Congregación de Israel como un rebaño sin pastor, yendo errante en la tierra y rodeándola el desierto. De los hijos de los prevaricadores de Israel, herejes y apóstatas, estuvo a la cabeza el maldito Labán, el arameo, Leví ben Shem Ra (3), quien pecó e hizo pecar a Israel más que Jereboam. Este aconsejó al Rey que tomase las sinagogas y las Madrazas y que aquel que pidiese una demanda al Dios del cielo fuera descuartizado. De ello, sin embargo, no hizo ningún caso el sabio y erudito R. Shem Tob Lerma, quien después que el nuncio había hecho el pregón, al momento en que tuvo voluntad de rezar las preces del sacrificio de la tarde, se fué a su casa y oró, por cuyo motivo, sabida la cosa por el Rey, fué prendido y oprimido, cargado su pie con un grillete y con otras especies de aflicciones, habiendo llegado a conocimiento de los judíos que había sido muerto por transgedir el mandato real; Dios, sin embargo, lo libertó; y, como después tampoco se recatase de servir a su Dios y de orar a su presencia, públicamente, traspasando la Ley por segunda vez, fué condenado y metido en la cárcel. Después de haber aconsejado Leví ben Shem Rá que fueran confiscadas las sinagogas, aconsejó que se cogiese a los

(1) Is. 32, 9.
(2) Ps. 83, 4.
(3) Shem Rá 'malo), en lugar de Shem Tob (bueno).

hijos de Israel menores de 13 años y que se les hiciese pasar a la Ley de Jesús. Habiendo sido esta cosa agradable al Rey, decretó que en las ciudades todas de su reino fuesen arrebatados los niños de sus padres y sus madres, siendo formidable el clamor de los pequeños, quienes, con voz amarga, decían: «¿Quién nos salvará de las manos de los incircuncisos?». Sus padres clamaban también, con voz acerba y dura, y no se sabía lo que se tenía que hacer. A esto aludió así Jeremías—la paz sea con él—(1): «Raquel llora a sus hijos» y no en su proceder, hasta que cogió a los sabios, los sentenció y afligió cejó con toda especie de opresiones, metiéndolos en la cárcel, cargados con grilletes de hierro. Entonces muchos judíos cambiaron su Ley porque no podían resistir a semejantes pruebas; mas hubo algunos que ellos mismos se ahorcaron y otros que se entregaron a sí mismos al martirio. A la cabeza de estos últimos estuvo el maestro, santo y piadoso, de alma pura y cuerpo inocente como Elíseo, el de alas, el maestro R. Simeón Maimi—de bendita memoria—que se entregó a sí mismo con toda su casa y lo que tenía, hombres, mujeres y niños, muriendo en la cárcel a consecuencia de exorbitantes opresiones. También fué de los mismos el sabio, piadoso y santo R. Shem Tob Lerma, a quien sobrevinieron varias aflicciones, como antes hemos dicho, habiendo sido metido en la cárcel, de la cual fué sacado luego. Como Dios libró su alma de la muerte, vino al reino de Fez, junto con el maestro Jacob Lual y el maestro Abrahám Sabá. Dios retorne nuestros cautivos y haga bien a nuestra posteridad, desde un principio; en la venida de nuestro Mesías nos alegraremos cuando al morir nos escucharás, mira a tus siervos, tus creaturas, y pon tu palio sobre sus hijos.

Acabó y se terminó el Libro de la Tradición. Alabado sea Dios—bendito sea su nombre—quien no tiene fin ni término.

(1) Jer. 31, 15.